
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 9, Número 52, Septiembre Octubre 2008

Índice

Editorial: Paciencia	1
El país del mas acá	3
Enseñanzas del confucianismo	6
Enseñanzas de Tukaram	8
Enseñanzas de Meister Eckhart	11
La cercanía del Maestro y el Discípulo	13

Editorial: Paciencia

Por Ada Albretch

Múnete de paciencia, Corazón mío, y nada pidas al mundo si ella, la paciencia, no mora en ti, porque no tendrás derecho. Serás menos que la semilla, menos que el pájaro; ambos saben esperar por el fruto del árbol y las alas, ¿no sabrás tú hacerlo por el tuyo, que es el de la Paz y la Libertad? Observas la Vida y crees que en ella todo se halla resuelto, cuando en verdad hasta el mismo universo se encuentra en estado embrionario. La Vida se alimenta de las imperfecciones, para seguir adelante. Cuando algo llega a lo Perfecto, traspone sus dominios y se convierte en eternidad sin tiempo ya, ni espacio que lo contenga. ¿Crees, por ejemplo, que los hombres caminan? Pocos lo hacen. La mayoría repta, se arrastra, deambula como el ebrio, o se balancea sobre la cuerda tensa de las ideas llevando a costas miles de problemas, insatisfacciones, angustias, fracasos y anhelos. Todavía no lo corona el triunfo cuando ya surge en ellos el temor a perderlo. En esta Escuela de la Tierra, todos somos alumnos, y para dejar de serlo es menester, como te digo, una larga, larguísima paciencia. El fruto de la paciencia es la santidad, y la santidad es la presencia de Dios, totalmente develado en ti. Así pues, Corazón mío, pequeño artesano del Cielo, no cuentes llorando tus fracasos, no estés triste por verte imperfecto, no anheles llegar velozmente al final del Sendero arduo del aprendizaje. Di: “por voluntad de Dios me he caído; por voluntad de Dios me he levantado; por voluntad de Dios he reído, llorado, orado, o blasfemado...” ¿Qué puede existir en SuReino que Él no lo controle? ¡Todo es su Poder, y hasta las mismas sombras son hijas tuyas, nacidas para que nos demos cuenta de la maravilla de la luz y la busquemos desechando las primeras! Repítete constantemente: “estoy en los brazos de Dios, estoy en Su regazo, duermo en la cuna de Su Universo, me arrulla Su voz hecha canto de pájaro y risa cantarina dearroyuelo... Él es mi Padre, a Él llegaré, sin prisa. Basta para ello que le entregue mi amor día tras día, sin premuras, sin ansiedades, sin impacencias”... Saber esperar es de almas ancianas, de buenos soldados, de criaturas sabias. ¿No dices cuando rezas “hágase Señor Tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo?” ¿Y no se halla Su Voluntad en eso, que consideras un retraso, y por ello te impacientas? ¿Llamarías “retraso” al árbol joven que aún no se halla preparado para ofrecer el fruto? ¿“Retraso”, a la nube gris no convertida en lluvia todavía?

¡Florece de Fe, Niño Divino, cuando Él vea llegada tu hora! Tú, dedícate con humildad a Amarlo perseverantemente, día tras día, hora tras hora. Nunca lo olvides, porque toda la fatalidad del mundo nace de ese olvido, que es la verdadera muerte. Perder el cuerpo es sólo abandonar un viejo traje que mal nos cubre ya, y mal nos sirve, pero perder el recuerdo de Nuestro Padre es ser menos que la misma nada. Si sabes encender la lámpara del Amor, jamás te envolverán las sombras de ese olvido funesto, y

HASTINAPURA

diario para el alma

si, a fuerza de paciencia y de constancia, logras transformarte tú mismo en el esplendor inefable de Su llama, verás cómo la luz en la cual te has convertido susurra Su Nombre y te lleva al Reino de lo Eterno, para ofrecerte la azucena celestial de la Paz.

Ada Albrecht del libro “La Paz del Corazón”

HASTINAPURA

diario para el alma

El país del mas acá

de Ada Albrecht

Parte II

La ciudad de los cuervos o “gumbas”

Era una ciudad muy gris, y hacía en ella mucho frío. No se conocían el día ni la noche, pues no había sol; tan sólo grandes nubes de color plumizo vestían el cielo. No había casas en la ciudad, todos eran palacios muy lujosos y bien cuidados. Sus habitantes eran grandes pájaros, muy parecidos a los cuervos, pero del tamaño de las garzas. Pese a tener sus cuerpos revestidos de negras plumas, ninguno de ellos podía volar, sino que daban saltos para trasladarse de un lugar a otro. –Sus rostros son casi humanos– dijo Bávana a Milka– Además, no se saludan como los hombres en la tierra. –No, aquí se dice, en vez de “tenga usted buen día”, “buen día tenga yo”, y en vez de preguntar: “¿Cómo le va?”, se dice: “A mí me va bien”. –Además, están cavando, todos ellos cavan... ¿Qué buscan, Milka? Milka observó a los grandes pájaros negros. Efectivamente, todos ellos tenían picos muy fuertes, y muy largos y curvos. Ablandaban con ellos la tierra, y luego la esparcían con sus gigantescas patas. Al contemplarlas, Milka sonreía. –Me preguntas qué buscan. Yo te diré: se buscan a sí mismas, pero no lo saben. Ellascreen que buscan las semillas del “Árbol de la Noche”, que en realidad constituye un verdadero manjar para sus paladares. –¿Cómo son esas semillas? –Quiso saber Bávana– ¿y cómo se llaman? –Son semillas de piedra, es decir, no tienen vida en su interior. Su nombre es Egoísmo. Cada “Árbol de la Noche” produce una sola semilla que a su vez puede hacer otro árbol. El resto, como te digo, son semillas de piedra. – ¿Por qué no hay casas aquí, por qué todos son palacios? –Porque una casa es algo humilde, y aquí no se sabe qué cosa es la humildad, todos desean vivir fastuosamente. – Pero, ¿de dónde sacan tanto dinero para construir sus palacios, Milka? –interrogó una vez más Bávana, y por primera vez se velaron los ojos de Milka con una sombra de tristeza.

–Tienen millones de esclavos– le dijo–. Son esclavos muy mansos y muy buenos, que siempre están llorando. No pueden jamás levantar la cabeza de la tierra, ya que para eso llevan puesto sobre las espaldas una especie de yugo. Trabajan en las minas, en el campo, y los Gumbas comercian con sus productos. –¿Cómo se llaman estos esclavos? –Los “Almas”. Cuando se los manda a descansar, según los Gumbas, que son sus dueños, hacen una cosa terrible: cantan, cantan antes de dormir. Entonces sus amos los azotan ferozmente... pero siempre hay un “Alma” que desobedece y canta, aunque después le castiguen. Los Gumbas dicen que no pueden soportarlos. Cuando los oyen cantar, gritan desesperados, como si estuvieran enfermos, se llevan las alas hacia la cabeza y comienzan a dar volteretas. –¿Los Gumbas no tienen ningún tipo de música? Es decir, ¿no la conocen, de ninguna manera? –Los Gumbas no cantan, cuentan. Todos ellos, a la hora que para nosotros sería el atardecer, entran a sus palacios y cuentan: uno... dos... tres... cuatro. Cuentan sus bienes, sus granjas, sus esclavos, sus muebles, sus vajillas, todo, absolutamente todo cuanto poseen, lo tienen que contar. Si la cuenta les sale mal un día, pasan muy triste el siguiente, hasta que dan con la cuenta exacta. Entonces graznan alocadamente, que es su modo de expresar contento. Los niñitos Gumbas cuentan sus juguetes: uno... dos... tres... Cuando llegan a viejitos, todavía conservan el primero que tuvieron, pues el “regalar” no se conoce, nadie sabe aquí qué es hacer un regalo.

HASTINAPURA

diario para el alma

Bávana no pudo seguir escuchando, pues en ese momento sintió una extraña puntada en el pecho, y se dobló en dos. –¡Qué dolor! –dijo, sin poderse contener–. ¡Qué dolor más fuerte! –Las lágrimas le saltaban de los ojos. –Es el resto de los Gumbas que todavía queda en ti– le dijo Milka, acariciándole los cabellos, como para mitigar su espasmo. Fue tan grande el asombro de Bávana ante las palabras de Milka, que por un instante se olvidó de su dolor. –Milka, ¡qué dices! ¿Cómo puedo yo tener algo que ver con esos monstruos de los Gumbas? –Tienes “mucho” que ver. No olvides que estamos de visita en el País del Más Acá, y el País del Más Acá es tu país. ¿Recuerdas a ese compañerito de escuela, que una vez te pidió prestado tu juguete predilecto, aquel avión de plástico amarillo, y tú se lo negaste? Bueno... era un Gumba que te aconsejaba, y tú le obedeciste, quedándote con el juguete. Por esa causa, tu compañerito, hijo de un carpintero, muy pobre, y que no podía comprarle juguetes, como tus padres te compran a ti, estuvo con fiebre durante la noche, pero tú conservaste el avión. Era un Gumba que esclavizó a tu alma, le puso el yugo de su egoísmo, y no dejó que cantara en tu corazón la canción de la generosidad. Acuérdate que los Gumbas no soportan este tipo de canto. Bávana no pudo seguir escuchando. Se arrojó al suelo y se puso a llorar desesperadamente, mientras repetía entre sollozos:–¡No, Milka, no! ¡No quiero que haya Gumbas en el país mío! ¡Échalos fuera, no puedo verlos, los odio, los odio! – Bávana, para los Gumbas, el odio es el imán que los atrae y fortifica en el corazón de todas las cosas. Sé inteligente: olvídalos, desconócelos, sé simplemente indiferente. Si los piensas –y tienes que pensarlos para decir “los odio”– jamás se apartarán de ti. Está bien –dijo Bávana, poniéndose de pie y secándose las lágrimas. Su dolor había desaparecido–. Quiero hacer algo por los esclavos, los “Almas”. Quiero hacer algo por los Gumbas. ¡Oh, Milka, no me lleves de esta ciudad sin bajar hacia ella un poquito siquiera de luz!

–Esta bien –dijo Milka–, pero te será muy difícil. Sin embargo... –Sin embargo, ¿qué? –preguntó Bávana, lleno de esperanzas. –Podemos hacer que los Gumbas escuchen los cantos de sus esclavos. Si tal ocurre, habremos desatado una verdadera revolución en esta ciudad. Esa noche, cuando a fuerza de azotes los pobres y entristecidos “Almas” fueron llevados a sus cuevas, comenzó a escucharse una extraña y hermosa canción. Pero, ¡oh milagro de milagros! No era otro que Bávana quien cantaba una vieja melodía que le enseñaron los monjes de Kurvala y que comenzaba diciendo: “El odio no cesa con el odio. El odio cesa con el Amor. Esta es una ley muy antigua”. Cual si estuviera en pie y aullando el más fuerte de los vendavales, como si todos los huracanes del mar se hubiesen puesto de acuerdo para soltarse, así, ni más ni menos, gemían horrorizados cientos de miles de Gumbas, ante esa melodía que para ellos era mortal. Agitaban amenazadores sus filosos picos y se arrastraban, casi imposibilitados de saltar, rumbo a las cuevas donde tenían encerrados a sus esclavos. Uno por uno fueron castigados, pero cuando buscaban hacia la derecha, la voz resonaba hacia la izquierda; cuando lo hacían adelante, la voz resonaba detrás. Por supuesto, el dolor y la ira mezclados de los Gumbas eran inenarrables. Fuertes alaridos retumbaban bajo el cielo de pizarra y hasta el mismo “Árbol de la Noche” parecía estremecerse, creyendo que le llegaba su fin. Por su parte, los “Almas” fueron nutriéndose en la fuente del valor de Bávana, que no cesaba de cantar, moviéndose de aquí para allá a fin de desorientar a sus enemigos. Entonces ya no fue una voz, sino que fueron todas las voces de los miles de esclavos cantando y cantando cada vez más fuerte. El sonido de tantas voces, parecía un maravilloso coro de ángeles descendidos desde el cielo para ser escuchados por todo el universo. Los Gumbas comenzaron a debilitarse. Fueron soltando uno a uno sus pesados látigos; luego, se desplomaron al

HASTINAPURA

diario para el alma

suelo y quedaron sobre él, inertes. A su vez, como sacudidos por violento terremoto, todos los palacios de la ciudad comenzaron a caerse, a desmoronarse, como si en vez de estar contruidos en piedra, hubieran sido hechos con arena. Las puertas, las paredes, los techos, los pesados cristales, los muebles, todo, absolutamente todo fue convertido en polvo, en nada. Por último, como si se tratara de un animal y no de un vegetal, el “Árbol de la Noche” lanzó un alarido desgarrador al ver quebrarse su pesada copa y rodar hacia el suelo. La ciudad de los Gumbas quedó en silencio. Todo allí era aterrador. Pero esto duró sólo un instante. Milka, para quien sonreír era lo mismo que vivir, se acercó al emocionado Bávana y a los “Almas” para decirles: –Cesad ya vuestro canto. Los Gumbas han sido derrotados, con el único poder que existe contra el mal: el poder del Amor. Vosotros, “Almas”, estáis libres. Luego, acercándose a Bávana, le dijo: –Es menester que volvamos. Aún nos falta mucho por conocer en el “País del Más Acá”. – Ah –dijo Bávana, que se sentía un héroe–. No podemos dejar a los “Almas” así como así. ¿Qué será de ellos? ¿Qué harán ahora? ¿No habrá que ubicarlos, que...? –Ah, cachorro de hombre –dijo Milka. ¿No te das cuenta que todo cuanto has visto pasó hace ya miles de millones de años, y volverá a suceder hoy y otra vez mañana? El País de Más Acá es un país al cual el tiempo no lo roza. Todo ocurre en un segundo, y un segundo es toda la Eternidad. Y se fue a un rincón donde estaba un extraño costurero rojo, del cual extrajo un alfiler. Es el “costurero del Tiempo” –le dijo a Bávana–. Tomo el alfiler en mi pico, vuelo un poquito y... ¡Zás! No existe nada de cuanto has visto, sino que...

–¡Sino que estamos otra vez en el bosque! –exclamó Bávana, observando que, efectivamente, una vez más estaban en el bosquecillo de pinos. –¿Qué fue lo que pinchaste con el alfiler? –quiso saber Bávana. –Una burbuja de realidad, pues lo que a menudo llamamos “realidad”, Bávana, no es sino eso: burbuja.–Sí –repuso el niño– pero, sea como sea, hemos destruido el “Árbol de la Noche” y...–El “Árbol de la Noche” ha perdido su copa –interrumpió Milka–. Pero no te olvides que aún conserva sus raíces... –Bueno, pero, ¿y los Gumbas? –Mientras no extirpemos las raíces del “Árbol de la Noche”, siempre habrá Gumbas, que seguirán alimentándose de sus semillas de piedra. –Pues, vayamos a extirparla, Milka –repuso Bávana. –Eso es algo que no puedes hacerlo solo. En esa tarea deberán participar todos los hombres del mundo... –¿Y los “Almas”? ¿Qué será de ellos? –¿Quieres saber qué fue de ellos, realmente? –¡Oh, sí! –repuso el niño. –Pues bien. Vamos entonces a visitar...

Continúa en el próximo número.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del confucianismo

Parte II

Las siguientes enseñanzas han sido extraídas de dos los Libros Sagrados del Confucianismo titulados “Ta Hio” y “Lun Yu”

“El sabio ama a todos los hombres y no muestra parcialidad por persona alguna. En cambio, el hombre vulgar es parcial y no es capaz de amar a todos por igual” (Lun Yu II, 14). “Oír una enseñanza sin reflexionar luego acerca de ella, es algo inútil. Pero reflexionar sin tener la guía de un Maestro, es peligroso” (Lun Yu II, 15). “Estudiar doctrinas opuestas a las enseñanzas de los Grandes Sabios [Los “Grandes Sabios” son los Maestros Espirituales que con el ejemplo de sus vidas mostraron cuál es el Sendero hacia la Santidad], produce daño en el alma” (Lun Yu II, 16). “El hombre virtuoso tiene exceso de generosidad, y el hombre vulgar tiene exceso de tacañería. El hombre virtuoso tiene exceso de benevolencia, mientras que el hombre vulgar tiene gran dureza de corazón” (Lun Yu IV, 7). “Si una persona que se entrega al estudio de la Sabiduría siente vergüenza de vestir una ropa pobre o de comer alimentos simples, no merece recibir las Enseñanzas Sagradas” (Lun Yu IV, 9). “El hombre sabio aspira a la santidad, mientras que el hombre vulgar desea su bienestar. El hombre sabio respeta las leyes prescriptas, pero el hombre vulgar anhela tener privilegios” (Lun Yu IV, 11). “Aquel que, en las obras que realiza, busca tan sólo su propio interés, todo lo que cosechará será el descontento de quienes le rodean” (Lun Yu IV, 12). “Toda la Sabiduría puede resumirse en lo siguiente: busca la Sagrada Perfección y ama a los demás como a ti mismo” (Lun Yu IV, 15). “El discípulo de la Sabiduría es muy inteligente en lo que concierne al cumplimiento de su deber; en cambio, el hombre vulgar es muy inteligente para lograr su propio interés” (Lun Yu IV, 16). “Cuando veas a un hombre virtuoso, piensa en igualar sus virtudes; en cambio, cuando halles a un hombre vulgar, estúdiate a ti mismo, para asegurarte de que no padezcas sus mismos defectos” (Lun Yu IV, 17). “Mientras tus padres vivan, no realices viajes muy largos. Y si debes hacerlos, hazlos en una sola dirección, para que ellos siempre puedan encontrarte si te necesitan” (Lun Yu IV, 19). “Los antiguos sabios no se atrevían a dictar máximas o preceptos; en cambio sentían temor de que sus actos no estuviesen acordes con sus palabras” (Lun Yu IV, 21). “El hombre sabio trata de ser lento en sus palabras, pero rápido en sus acciones” (Lun Yu IV, 23). “La virtud nunca viaja sola; un hombre virtuoso siempre atrae imitadores” (Lun Yu IV, 24). “Los que reciben a todo el mundo con bonitas palabras nacidas sólo de sus labios, pero no del corazón, terminan haciéndose odiosos” (Lun Yu III, 1, 4). “Todos los discípulos son capaces de comprender las lecciones del Maestro en lo que se refiere a los cuidados del cuerpo y el comportamiento en la sociedad; sin embargo, son muy pocos los que entienden sus enseñanzas acerca de la verdadera naturaleza del ser humano y la acción del Cielo sobre la Tierra” (Lun Yu V, 12). “Vale más amar la virtud que conocerla; y vale aún más practicarla que sólo amarla” (Lun Yu VI, 12). “El Discípulo estudia los Libros Sagrados a fin de adquirir conocimientos rectos, y regula los movimientos de su corazón según los Principios Eternos, de este modo, no cae en el error” (Lun Yu VI, 25). “Hay tres cosas que nunca han de faltar en tu interior: primero, meditar continuamente y grabar en la memoria los preceptos sagrados; segundo, aprender sin dejar jamás de hacerlo; y tercero, nunca cansarse de enseñar” (Lun Yu VII, 2).

Dice el Santo Maestro Confucio: “hay tres cosas que temo: no poder dedicarme a la práctica de la virtud, no poder buscar los medios para que se me explique aquello

HASTINAPURA

diario para el alma

que desconozco y no poder corregir mis propios defectos” (Lun Yu VII, 3). “Aunque el hombre sabio en ciertas ocasiones se vea obligado a comer alimentos pobres, a beber tan sólo agua, y a dormir por la noche sobre un suelo duro, aún así, nunca perderá la alegría en medio de sus privaciones. En cambio, las riquezas y las comodidades obtenidas por medios ilícitos, son como negros nubarrones que flotan sobre el alma del hombre errado” (Lun Yu VII, 15).

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Tukaram

por Ada D. Albrecht

Nacido en Dehu, cerca de Poona, en el año 1608, cuenta la tradición que fue asistido en su nacimiento, por Rukmini, esposa de Krishna, quien lo arrullara personalmente con una canción de cuna. Dicha canción fue documentada por Mahipati, poseyendo la misma, un profundo contenido espiritual. Tomó el sendero místico, a la muerte de sus padres, refugiándose en la cumbre de una montaña, para realizar sus prácticas espirituales. Su lema era: “La realidad del Ser descansa en la contemplación de Dios, con exclusión de toda otra cosa”. Enseñaba a “sentir a Dios en todas las criaturas”, no solamente en palabras, sino también en acción. En cierta ocasión, fue alertado por los aldeanos, respecto de un perro rabioso que andaba suelto, y al que todos temían, más Tukaram, ignoró dicha advertencia, prosiguiendo su camino y pronunciando con toda devoción el nombre de Dios. El feroz animal, mas tardó en divisar la figura del santo que en arrojarle a sus divinos pies, como si fuera un dulcísimo cachorro. Se dice también que hablaba con los pájaros, especialmente con las palomas a quienes amaba profundamente. Su historia, en verdad, se halla repleta de milagros. Cierta vez, defendiendo a un Rey devoto, hizo posible que todos los asistentes a sus prédicas, ostentaran sobre sus verdaderos rostros, el del mismo Rey, quien era perseguido por malhechores, salvándolo así de una muerte segura. Su muerte se halló siempre revestida de misterio. Es creencia popular, que el Santo partió para Vaikuntha (el Cielo) elevándose en un vehículo divino, en tempranas horas de la mañana. Según dicen sus biógrafos: “Tukaram permaneció interpretando canciones religiosas hasta las últimas horas de la noche. En la cúspide de su éxtasis, descendió un cegador torrente de luz, que hizo que quienes lo escuchaban, entornaran sus párpados... Cuando tornaron a abrirlos, Tukaram, había desaparecido...”

“Las cumbres logradas por Tukaram no fueron conquistadas por el vuelo súbito: Él, mientras sus compañeros dormían, trabajaba labrando su perfección en la noche.” Siempre decía a sus discípulos: “No desperdicien sus vidas en frivolidades; todos debemos apuntar constantemente, a nuestra purificación mental”.

Por “purificación”, él quería significar mucho más que las abstinencias convencionales. Él va más allá de los diez mandamientos, ya que su autodisciplina fue a la raíz del problema, a fin de atrapar a la mente en su genuina fuente de origen. Así nos dice:

“La eterna vigilancia es el precio de la real libertad”. “La mente requiere el aguijón de una vigilancia lúcida, día tras día, sin pausas”.

También enseñaba:

“Nosotros, los esclavos de Vishnu (Dios), somos blandos como cera, y, paradójicamente, más duros que el diamante. Somos más cariñosos que una madre, pero todavía más feroces que cualquier enemigo”.

Con respecto a la devoción decía:

“Bhakti (devoción), es como un pastelillo ensartado sobre el extremo de una lanza: aquel que logra darle alcance, es un héroe difícil de encontrar. Para ello, para el logro de la santidad, se debe soportar sin rendirse, las bofetadas del mundo. La piedra

HASTINAPURA

diario para el alma

solamente asume una forma divina, después de soportar los golpes de martillo y cincel, dispuestos por el escultor”.

De los lugares de peregrinación decía:

“No hay sino agua y piedra allí: Dios está fuertemente inmanente: en los sadhus (santos) y los sabios (los amantes de los Libros Sagrados)”. Su Vitala (otro nombre de Vishnu, o sea Dios), le resultaba más real que toda la gente que lo rodeaba. Así, le hablaba, le suplicaba y hasta discutía con Él; por este hecho de humanizar a Dios, Tukaram, se divinizó él mismo. Para Tukaram, Su presencia colmaba su persona entera, y gobernaba cada una de sus acciones. Así decía:

Vitala es mi pariente y mi acompañante. Vitala está sentado en mi corazón. Vitala es para mí y yo soy para Vitala. Vitala se asienta sobre la punta de mi lengua. Yo no hablo de otra cosa que no sea Vitala. Cuando medito sobre mi Señor, la mente y el cuerpo quedan transfigurados. ¿Dónde, entonces, hallar una habitación vacía para hablar (de otra cosa que fuera Dios)? Esta práctica constante sobre la existencia de Dios, advino a Tukaram, luego de una intensa, prolongada y absoluta abnegación. Por eso decía: “El cuerpo es el hogar de la felicidad y la miseria, pero es también el instrumento para la realización de Dios. El cuerpo no es ni bueno ni malo en sí mismo. Él actuará de una u otra forma según se lo conciba”. “La mente está en su propio lugar, y por sí misma puede hacer un cielo de un infierno y un infierno de un cielo”. “Dad a la mente algún sabor de que cosa sea Dios, y ella no se desviará de su seguimiento”.

Evolución de su santidad

Tukaram era poeta y músico, además de santo. Así, él comenzó por memorizar poesías de los más antiguos poetas Santos, como Nama Deva, Kabir, Ekanath, etcétera. Él las estudió en la soledad de la colina de Bhandara, y por este atento estudio las palabras se adhirieron a su lengua: con sentimiento de amor, Tukaram se las aprendió íntegramente de memoria. Se familiarizó con las narraciones del Bhagavata Mahapurana, libro de profunda ciencia y misticismo, donde se narra la Obra y Vida de Vishnu como Dios manifiesto a través de sus Avataras (los Avataras son los Descensos o Encarnaciones de Dios sobre la Tierra para bien de la Humanidad. El Bendito Krishna y el Príncipe Rama son, entre otros, Avataras del Señor). Estudió el Laghu Yoga Vashista, de cuyo estupendo libro poseemos una semblanza en “El mundo está en el alma” (mal traducido al español, ya que su título correcto a partir del original sería “El mundo está en la mente”) y otros de relevante valor. Él las estudió y buscó desentrañar su significado. Si el corazón no está purificado, a pesar de que uno se refugie en la soledad adorando a Dios, la mente comienza a recolectar sus propios deseos, y estos hacen que la mente se torne vagabunda y se aleje del libro.

Tukaram ama especialmente a los pobres, si bien la simpatía por todas las criaturas se domicilia en su corazón y así nos dice:

“¿Cuántas veces debo yo repetir esto? Ese hombre, cualquier hombre, es la propia hechura de Dios”.

Era inútil explicarle qué cosa era la dualidad: él no la veía ni aún en los sueños, pues para él, todo era Dios. Al adorar a Dios, con su amor entusiasta, él mismo se transfiguró en Dios, y así, en la cumbre de sus éxtasis decía: “Si sólo Dios existe, ¿quién está adorando a quién?”

Uno de sus grandes modelos, de sus más apreciados ejemplos, era el santo Ekanath, quien había servido a leprosos e intocables, y regresado a la vida a un asno

HASTINAPURA

diario para el alma

muerto. Alguien que le escupiera en el rostro por ciento ocho veces consecutivas, recibió de él toda clase de postraciones y agradecimientos... ¡Le había permitido entrar en las aguas sagradas del Ganges por ciento ocho veces y adquirir así, mayor destreza en el difícil arte de la paciencia, y el amor al prójimo que nos hiera! Estos pues, fueron sus modelos para su futura santidad, la que lo llevaría luego a pregonar:

“Batan el gran tambor de Bhakti (devoción): muy aterrador para esta época de hierro” (llámase así a Kali Yuga, o Edad en la que la Fe desmaya en el corazón humano. Kali Yuga es una de las cuatro grandes edades del mundo). También decía:

“Mi muerte está muerta: yo me he transfigurado en un inmortal”.

O bien:

“El ciervo almizclero vagabundea con frenesí a través de la selva, buscando el almizcle, sin percatarse que lo lleva dentro de sí”. (Haciendo con esto referencia al hombre que busca a Dios afuera, sin darse cuenta que Él reside en su corazón.)

Enseñaba que los Vedas (Los Libros Sagrados de India) son maestros en muchas cosas, pero que su importancia capital, residía en ser la morada de Dios. “La críptica, enigmática esencia de la fórmula ‘Om Tat Sat’, los acentos y entonaciones altas y bajas, y la adoración del creador del universo (o sea Dios, como Ishvara, el Hacedor) en todo esto y más allá de todo esto, se encuentra Panduranga”. (Dios como causa infinita, que él unificaba con Vishnu – Panduranga.) Vemos, pues, que la visión obtenida por Tukaram, sobrevuela muy alto, lo que comúnmente se entiende por Devoción. Por eso, él nos dice: “Bebed la esencia y mentalmente sumergíos en Dios”.

Continuará en el siguiente número.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas de Meister Eckhart

Parte I

Meister Eckhart (1260-1327) es uno de los más grandes místicos alemanes de todos los tiempos. Con él da comienzo a la llamada escuela mística alemana del siglo XIV. Sus enseñanzas poseen una profundidad metafísica propia tan sólo de aquellas benditas almas que han tenido la Gracia de contactar con lo Divino. Al mismo tiempo, en sus escritos muestra una claridad y pedagogía tales que son capaces de elevar los corazones de aquellos lectores que los estudian con el puro anhelo de acercarse a Dios. Citemos como ejemplo estos dos breves pasaje de su obra: “Si tienes defectos, pídele a menudo a Dios que te libere de ellos, si ello resulta en Su honor, y si así Él lo quiere, porque sin Él, nada puedes. Si Él te libra de ellos, agrádecele; pero, sino lo hace, sopórtalo, no ya como la deficiencia de un pecado, sino como una gran prueba por la cual has de merecer recompensa y practicar la paciencia. Permanece satisfecho tanto si te otorga dones como si no lo hace”. “Todo sufrimiento viene del apego y del amor. Pues si sufro a causa de cosas efímeras, es porque mi corazón ama y valora todavía las cosas efímeras, porque aún no me he apegado a Dios con todo mi corazón y porque no amo todavía lo que Dios quiere queame al mismo tiempo que Él”. Muchos otros místicos, tales como Enrique Suso, Juan Taulero, Juan de Ruysbroeck y Nicolás de Cusa, entre los más conocidos, han bebido de las aguas de las palabras de Meister Eckhart, las cuales les han servido tanto de soporte para sus propias reflexiones, como de aliciente para transitar el Camino Espiritual. Las siguientes “Enseñanzas de Meister Eckhart” han sido extractadas cuidadosamente por Ada Albrecht, del Libro I de “Los Tratados”, titulado “Instrucciones espirituales”. Estas breves, pero selectas sentencias son capaces, por sí mismas, de orientar la vida del Discípulo y ayudarle a discernir correctamente acerca de cuál es el camino correcto a tomar en las diversas circunstancias que surgen de su paso por el mundo.

1) SOBRE LA OBEDIENCIA

La obediencia verdadera y perfecta es una virtud que sobrepasa a todas las otras virtudes. Toma pues, una obra, tan pequeña como quieras, y la verdadera obediencia la tornará más noble y mejor, pues ella saca a luz siempre, lo mejor de todas las cosas. Cuando el hombre sale de sí, y renuncia a sí mismo en la obediencia, Dios se ve obligado a penetrar en él. Si este hombre no quiere nada para sí, Dios debe querer, entonces, para este hombre, del mismo modo que quiere para sí mismo. CUANDO YO NO QUIERO NADA PARA MÍ MISMO, ENTONCES DIOS QUIERE PARA MÍ.

En la verdadera obediencia, no debe encontrarse: “Yo quiero tal cosa, o esto, o aquello”, sino una renuncia completa a lo propio. Este es el motivo de que la mejor plegaria que pueda hacer el hombre, no debe ser, por ejemplo: “dame la Vida Eterna”, sino: “SEÑOR, DAME LO QUE TÚ QUIERES”. Se ha orado bien, entonces, cuando en la verdadera obediencia, se ha salido completamente de sí mismo para ir hacia Dios. San Agustín ha dicho que el fiel Servidor tiene un solo deseo: su deseo, por cierto, es saber lo que le agrada más a Dios.

2) DE LA ORACIÓN MÁS INTENSA Y LA OBRA MÁS ALTA.

La oración más intensa y más poderosa, que lo obtiene TODO, es la que brota de un Espíritu que ha hecho renuncia de sí mismo. ¿Qué es un espíritu que ha hecho renuncia de sí? Es aquél a quien nada perturba, que no está ligado a nada, que no ha vinculado su Bien Supremo a nada en particular, que no considera de ninguna manera lo

HASTINAPURA

diario para el alma

que es suyo, que se ha entregado por completo a la amada Voluntad Divina, y salido de sí.

3) DE LAS PERSONAS QUE NO HAN RENUNCIADO A SÍ MISMAS Y ESTÁN LLENAS DE SU PROPIA VOLUNTAD.

Tener siempre bien presente lo siguiente:

JAMÁS SE GENERA EN UNO NINGÚN DESCONTENTO, QUE NO TENGA POR ORIGEN LA PROPIA

VOLUNTAD. A menos que huyas primero de ti, siempre, donde quieras que vayas, hallarás trabas e inquietudes, cualquiera fuere el lugar. La gente busca la paz en las cosas exteriores, en lugares o modos de ser, en personas, en obras o países lejanos, en la pobreza o la sumisión. TODO ESTO NO LES DA LA PAZ. En verdad, si un hombre abandonara su reino y el mundo entero, y se guardara a sí mismo, no habría abandonado nada; pero, si un hombre se hubiera abandonado a sí mismo, aún cuando conservara riquezas, honores o lo que queráis, habría abandonado todas las cosas. He aquí por qué dice el Señor: Bienaventurados los pobres de espíritu, es decir, los pobres de voluntad propia. EN LA MEDIDA EN QUE TÚ ABANDONAS TODAS LAS COSAS, EN ESA MISMA MEDIDA DIOS PENETRA EN TI CON TODO LO QUE TIENE.

Continuará en el próximo número.

HASTINAPURA

diario para el alma

La cercanía del Maestro y el Discípulo

Por Claudio Dossetti “Gurukulavâsa Lakshanaha Brahmachâry”: “la característica esencial del discípulo es que permanece en el hogar de su Guru” (Gurukulavâsa significa “vivir en el hogar del Guru o Maestro”; Lakshanaha significa “característica esencial”, y Brahmachâry es “el Discípulo”).

Sabido es que en India el oído (Shru) es considerado el más importante de todos los sentidos, no sólo porque es el más sutil —ya que proviene del Âkâsha o espacio— sino porque es el medio a través del cual se recibe la enseñanza espiritual. Esta es la razón por la cual el Veda (el Conocimiento Sagrado) es llamado “Shruti”, esto es “lo que ha sido oído”. ¿Y cómo ha sido oído? No con los oídos físicos, sino con el oído sutil de la intuición que reside en el corazón de los Sabios. Siendo la Palabra (en la forma de Mantras o fórmulas sagradas) el medio por el cual el Señor se revela a los seres humanos, también ha de ser la palabra el medio por el cual se transmita esa misma enseñanza entre los hombres. Es esa Sabiduría Divina la que los Maestros vierten en los oídos de sus Discípulos. Es debido a ello que en la pedagogía hindú, Shravana (oír) ocupa siempre el lugar inicial. Tan sólo después se puede realizar Manana (reflexión) y Nididhyâsana (meditación) para llegar al Samâdhi (comunión con Dios). Dado el carácter sublime de estas enseñanzas, se desprende que el verdadero Maestro no transmite sólo conocimientos a su discípulo, sino que le transmite Vida Espiritual. El Maestro no “informa” a sus Discípulos, sino que los “forma”. Tal es la razón por la cual en India a los Brahmacharis que son iniciados por el Maestro en la ceremonia llamada “Upanayana” son llamados “dos veces nacidos”. El primer nacimiento le fue dado por los padres físicos, el segundo —que es el verdadero— lo recibí de su Maestro. La misma palabra s nskrita “Upanishad” significa “sentarse cerca del Maestro con devoción”, y también significa “aquel conocimiento que libera de la ilusión”. Sin esa cercanía entre el Maestro y el Discípulo no puede haber una verdadera enseñanza espiritual, y jams  podrá ser descorrido el velo de M y . A través de dicha cercanía el Maestro enseña a su Discípulo los secretos del Espíritu, pero también le enseña acerca del Dharma y el Karma (la rectitud y la acción). Enseña cómo actuar en tal o cual situación, cómo discernir entre lo correcto y lo incorrecto, desde qué punto de vista considerar los acontecimientos de la vida, cuándo realizar una acción y cuándo abstenerse de ella, etc. De esta forma, el Maestro entrega a su Discípulo algo que podríamos llamar “un modo de vida espiritual”. El Maestro no “cubre” al Discípulo con un barniz de conocimientos, sino que produce una suerte de transmutación en su corazón. El Verdadero Maestro no crea eruditos, sino seres con un corazón sensible para lo Divino. Los libros espirituales pueden servir como soporte para la enseñanza, pero para que ayuden al despertar de la Conciencia Divina deben ser enseñados directamente de Maestro a Discípulo. No existe otra forma, del mismo modo en que es necesaria la luz directa del Sol para que las flores abran sus pétalos. En realidad, el libro espiritual alcanza su completura —por así decir— cuando los labios del Maestro lo leen y lo explican. Es entonces cuando las letras impresas se convierten en Shru —lo que es oído

— y brindan Vida Real a quienes lo escuchan. De lo que llevamos dicho también surge naturalmente el hecho de que la enseñanza espiritual debe ser necesariamente individual. La masificación de la enseñanza anular  completamente el sentido de la misma. Si la semilla de una planta requiere cuidados individuales y particulares para que se desarrolle bien,  cu n mayores serán los cuidados que requiere la semilla del alma humana que se entrega a las manos del Maestro! “Sentarse cerca del Maestro” no

HASTINAPURA

diario para el alma

implica solamente un cercanía física —lo cual es sin duda necesario— sino que el discípulo debe hallarse ESPIRITUALMENTE cerca del Maestro, y esto se da sólo cuando ha logrado remover la barrera del ego personal que lo apartaba de él. Para poder “oír” al Maestro es necesario que se acallen las voces de la personalidad. El estudiante que pasa por el tamiz de su ego cada una de las palabras pronunciadas por su Maestro puede ser muchas cosas (un crítico, un investigador, un curioso, etc.), pero jamás un Discípulo. La sumisión al Guru por amor se halla implícita en la palabra “cercanía”. Para encender un fuego es necesario acercar la llama a los leños, de modo similar, para que el fuego de Bhakti (devoción) surja en el corazón del Discípulo es necesaria la cercanía de un alma que posea ya esa devoción, y esa alma es el Maestro. Que nuestro Señor permita que el espíritu discipular pueda habitar en nuestros corazones.